

Contexto

Revista Anual de Estudios Literarios | Vol. 23 - Nro. 25
e-ISSN: 2610-7902 | e-Depósito Legal: ME2018000066

El imaginario del mar en *El libro de Apolonia o de las islas*, de Iris Zavala The Imaginary of the Sea in *The Book of Apollonia or the Islands*, by Iris Zavala L'imaginaire de la mer dans *Le livre de l'apollonie ou des îles*, par Iris Zavala

Recibido 17.10.18

Aceptado 14.21.18

Daisy Y. Benites Z.

Universidad de Los Andes (Venezuela)
dbenitezambrano@gmail.com

Resumen: A través del imaginario, el ser humano transita la búsqueda de la trascendencia, a partir de la creación de significados que sustentan y dan sentido a su existir. El ejercicio hermenéutico de los innumerables símbolos que configuran lo social exige el establecimiento de una comunicación entre ese universo de elementos, de símbolos y el sujeto humano, lo que dibuja su realidad, sus concepciones, sus espacios, su vida. El presente artículo propone una interpretación de la novela *El libro de Apolonia o de las islas*, de la escritora puertorriqueña Iris Zavala. En la narración, Apolonia realiza un viaje por el Caribe, desde donde se dibujan las representaciones del mar como principal símbolo sobre el que se constituye el imaginario caribeño. Se trata de un viaje por la historia, un viaje multitemporal, que va llevando al lector por aquellas características que constituyen estas representaciones y significaciones de lo marino en esta cultura. Desde los postulados teóricos de la autora sobre el tema de la construcción del imaginario, y al considerar los aportes teóricos planteados por Durand (2000) y Wunenburger (2008) sobre el significado del imaginario, se realiza una exégesis de la comunicación en el universo de símbolos en la novela, reflejado en el personaje de Apolonia. A través de este imaginario, se puede observar que el Caribe se plantea como un símbolo que reviste tiempo, espacio y ente, más allá de ser un punto geográfico.

Palabras clave: imaginario, cuerpo, mar Caribe, Iris Zavala, literatura puertorriqueña.

Abstract: Through the imaginary, the human being transits the search for transcendence, from the creation of meanings that sustain and give meaning to their existence. The hermeneutic exercise of the innumerable symbols that make up the social requires the establishment of a communication between that universe of elements, symbols and the human subject, what draws its reality, its conceptions, its spaces, its life. This article proposes an interpretation of the novel *El libro de Apolonia o de las islas*, by the Puerto Rican writer Iris Zavala. In the narration, Apolonia makes a trip through the Caribbean, from where the representations of the sea are drawn as the main symbol on which the Caribbean imaginary is constituted. It is a journey through history, a multi-temporal journey, which is taking the reader by those characteristics that constitute these representations and meanings of the marine in this culture. From the theoretical postulates of the author on the theme of the construction of the imaginary, and considering the theoretical contributions raised by Durand (2000) and Wunenburger (2008) on the meaning of the imaginary, an exegesis of communication in the universe of symbols in the novel, reflected in the character of Apolonia. Through this imaginary, it can be observed that the Caribbean is considered as a symbol that takes time, space and entity, beyond being a geographical point.

Keywords: imaginary, body, Caribbean sea, Iris Zavala, Puerto Rican literature.

Resumé: À travers l'imaginaire, l'être humain passe par la recherche de la transcendance, de la création de significations qui maintiennent et donnent un sens à leur existence. L'exercice herméneutique des innombrables symboles qui configurent le social nécessite la mise en place d'une communication entre cet univers d'éléments, de symboles et le sujet humain, ce qui en tire sa réalité, ses conceptions, ses espaces, sa vie. Cet article propose une interprétation du roman *El libro de Apolonia o de las islas*, de l'écrivain portoricain Iris Zavala. Dans la narration, Apolonia fait un voyage à travers les Caraïbes, d'où les représentations de la mer sont dessinées comme le principal symbole sur lequel se constitue l'imaginaire des Caraïbes. C'est un voyage à travers l'histoire, un voyage multi-temporel, qui amène le lecteur à comprendre les caractéristiques qui constituent ces représentations et significations du marin dans cette culture. À partir des postulats théoriques de l'auteur sur le thème de la construction de l'imaginaire, et compte tenu des contributions théoriques soulevées par Durand (2000) et Wunenburger (2008) sur le sens de l'imaginaire, une exégèse de la communication dans l'univers de symboles dans le roman, se reflète dans le personnage d'Apolonia. À travers cet imaginaire, on peut constater que les Caraïbes sont considérées comme un symbole qui prend du temps, de l'espace et de l'entité, au-delà d'être un point géographique.

Mots-clés: imaginaire, corps, mer des Caraïbes, Iris Zavala, littérature portoricaine.



¿Cómo citar?

Benites Z. Daisy Y. (2019). El imaginario del mar en *El libro de Apolonia o de las islas*, de Iris Zavala. *Contexto*, 23(25), pp. 85-95.



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

INTRODUCCIÓN

La literatura ha permitido que hasta nosotros lleguen las voces, los testimonios y los acontecimientos que, a través del tiempo, han configurado lo humano, lo social, lo cultural, lo político, lo histórico, lo cotidiano. El texto literario, como parte de la cultura, posibilita el acercamiento al devenir histórico de la humanidad, cuando permite observar, revelar e interpretar piezas características que configuran las coyunturas, épocas e hitos del desarrollo de las diferentes sociedades.

A partir de ese constructo, que es el texto literario, es posible identificar trazos, huellas e imágenes mediante los cuales el lector se aproxima a ciertos rasgos que describen lo social, como exégesis que abre la posibilidad de elucidar los fenómenos sociohistóricos que explican el pasado y que permitieron el presente. En este sentido, Juan Araque (2010) expone lo siguiente: "Todo texto es una representación simbólica de un momento determinado, de una cultura y de un tiempo específico" (p. 13). Es decir, el texto literario se comporta como un signo, cuyo interior guarda una carga semántica, un significado mediante el cual se puede llegar al conocimiento e interpretación de la realidad.

En la literatura del Caribe, multiplicidad de voces han dado origen a textos literarios que nos permiten dilucidar la grandiosidad del Caribe, como muestra de la significación del mar, no solo como espacio físico, sino también como símbolo, sobre el cual se configura lo mítico, lo mágico, el sincretismo, es decir, como constructo a partir del cual se crea un imaginario que impregna la cultura que, sobre sí, se gesta. La novela *El libro de Apolonia o de las islas*, de la escritora puertorriqueña Iris Zavala (1993), se nos presenta como una mirada panóptica del Caribe, a través de un viaje atemporal que va desde el inicio mismo de la conformación de las islas, prosigue con la etapa de la colonización y termina en nuestro tiempo. En este viaje, el mar configura la substancia de la cultura caribeña. La narración fragmentada permite al lector abordar el viaje por esta historia de las islas, donde mestizaje, esclavitud, ritmos y colores se plantean en constante movimiento, como el ir y venir de las olas. No se trata de una narración lineal, sino de movimiento, oscilaciones y balanceos de la voz de Apolonia al mostrar el Caribe, las imágenes, formas, mitos y ritos que conforman el imaginario plural y único, que se teje a su alrededor.

IRIS ZAVALA Y APOLONIA: EL CARIBE DESDE LA MIRADA FEMENINA

Una de las voces más prolíficas en la literatura del Caribe, tanto en el terreno de la narrativa como en el terreno de la crítica literaria, es la escritora Iris Zavala, oriunda de Ponce [Puerto Rico, 1936], quien ha destacado como una de las escritoras latinoamericanas más intelectualmente prolíficas, con producciones que abarcan multiplicidad de temas, dentro de los cuales se puede mencionar estudios culturales, teoría de género, teoría feminista, historia y crítica literaria, la visión del Caribe y de lo femenino en esta región, psicoanálisis, entre otros. Estudiosa de Unamuno y de Bajtín, Zavala ha trabajado la visión del espejo en su narrativa, para mostrar eso que considera el otro, desde el espacio del Caribe.

Ha sido docente universitaria en países de América y Europa, condecorada y galardonada tanto por su carrera docente como por su labor de escritora. Además de innumerables artículos, su quehacer literario reúne más de cincuenta obras, como son los libros de ensayo *Unamuno y su teatro de conciencia* [1963], *La angustia y el hombre: Ensayos de literatura española* [1965], *El texto en la historia* [1981], *La postmodernidad y M. Bajtín: Una poética dialógica* [1991], *Breve historia feminista de la literatura española* [1992] y *Leer el Quijote: 7 tesis sobre ética y literatura* [2006]; los poemarios: *Barro doliente* [1965], *Que nadie se muera sin amar el mar* [1983]; o sus novelas *Kiliagonía* [1982],

Nocturna mas no funesta [1987], *El bolero: Historia de un amor* [1991], *El libro de Apolonia o de las islas* [1993], *Percanta que me amuraste* [2007], entre muchos otros textos.

El libro de Apolonia... es descrito por la autora como una novela fragmentada, pero a la vez de descubrimientos. Es un tránsito por distintos momentos del Caribe, desde la mirada femenina. Apolonia es esclava, pero también se representa en la novela como rito, mito, conocimiento, historia y música. Desde este personaje, la autora dibuja un caleidoscopio del Caribe en momentos diversos, a fin de dejar una imagen del mar que reclama otras visiones que abarquen no solo sus características físico-naturales como imagen con la que se relaciona a esta zona desde la mirada occidental. Apolonia es la figura de la curiosidad, la introspección y el encuentro. En una entrevista realizada por Domingo Hernández (s. f.), Zavala expresa lo siguiente:

Apolonia es un libro escrito en libertad, y sobre la libertad; y sobre las diferencias culturales y sobre lo híbrido que es toda isla (y no quiero dejarlo sólo en las islas Antillanas). Toda isla es un híbrido de culturas. Y Apolonia tiene que ver con el feminismo, pero no es un panfleto. Es, en todo caso, la afirmación de lo que puede ser la sabiduría de una mujer y de las dificultades que hay (todavía hoy, en el siglo XXI) para que se acepte que las mujeres podemos ser inteligentes y sabias como cualquier ser humano. Es una búsqueda de conocimiento y, como toda búsqueda de conocimiento, Apolonia encuentra muchas cosas por el camino [...] Es un libro que está en admiratio constante. Y es un libro sobre el mundo y sobre la creación humana. Sobre la libertad y sobre el deseo de libertad (párr. 6).

Esta voz femenina reclama una afirmación, sobre todo para entender el Caribe y el imaginario que sobre sí se construye. Es el entendimiento del Caribe el que teje Apolonia, al tomar y atar diversos aspectos: la violencia, las vejaciones, lo mitológico y la música. Pero este entretejido, desde la voz de Apolonia, no obedece a una temporalidad lineal ni a una extensión detenida: se refiere a la espiral y lo circular. En este relato es evidente la multiplicidad de formas que se conjugan en las aguas y en las islas. La materialización del mestizaje y la transculturación que da forma al Caribe. Con relación a esto, Zavala afirma:

El libro se convierte en un recorrido tras los ojos de una mujer que se queda pasmada por lo que contempla. Es una hija de esclavos del Caribe que se sorprende de que en Roma los romanos tuvieran esclavos y que además fueran blancos... Apolonia vuelve a San Juan a contar todo lo que ha visto. Los esclavos la escuchan pronunciar palabras muy largas, que apenas comprenden. (La historia de las palabras es así: largas y cortas. Corta sería una palabra como "libertad" para quien la desea pero no la tiene.) (Hernández, s. f., párr. 6).

Así pues, el personaje de Apolonia, desde la voz femenina, traza otra postura en la que la mujer no es tan solo un elemento de subyugación del proceso de conformación cultural del Caribe —por pertenecer a un grupo dominado, debido a su condición de mujer—, y descubre la polifonía que se manifiesta en el mar, sin los límites que culturalmente se le asignan. En la novela, Apolonia realiza un viaje hacia su propio ser, en búsqueda de aquello que le confiere su identidad, pero que, al mismo tiempo, sirve de liberación ante aquello que signifique (o aquellos que signifiquen) algún tipo de opresión. Su escritura es traspasada por una fuerza y un poder que se rebela frente a las estructuras tradicionales.

Como se afirmó, Zavala aborda el espacio del Caribe desde la mirada femenina, mas no desde aquella visión tradicional de la mujer, impuesta por un orden patriarcal que relega esa imagen a ciertos arquetipos como la madre, la virgen o la *femme fatale*. Al contrario, ofrece al lector un horizonte distinto, al presentar a una figura femenina liberada, viajera, conoedora. Este es un hecho subversivo al orden establecido. Es el mar el que aporta esta fuerza, cuando la

mujer indómita se mueve en su propio ser, en el conocimiento de su cuerpo y su esencia, en un constante ir y venir sobre la aguas de la vida y la experiencia, sobre una balsa que la conduce a su destino que, en este caso, son los distintos momentos del Caribe.

EL IMAGINARIO Y SU CONSTRUCCIÓN: ALGUNOS APORTES TEÓRICOS

El imaginario circunda la existencia del individuo y de lo social. El sujeto desarrolla una esfera de imágenes que van a prefigurar su entendimiento del mundo exterior. Estas imágenes van a construir una forma de acercamiento al conocimiento, no solo desde lo tangible, sino también desde la verdad que se revela en aquello que no puede ser palpado. Las relaciones sociales del ser se construyen sobre la base de estas figuras que funcionan como enlaces, símbolos que unifican lo concreto y lo abstracto, lo visible y lo onírico, lo superficial y lo profundo.

De acuerdo con lo planteado por Cornelius Castoriadis (1999), el imaginario se constituye en un poder creador, en *poiesis*, es decir, en aquella facultad del ser humano de formar a partir de la imaginación, las tradiciones, entidades, mitos y prácticas de la sociedad, tanto desde la colectividad como desde lo individual. Para el autor, el origen del lenguaje, las costumbres, las artes, no se pueden hallar en factores lógicos o naturales, sino a partir de esta institución que es el imaginario (p. 94).

Este imaginario social instituyente, como lo denomina Castoriadis, es una fuerza de creación que pertenece al ser sociohistórico, mediante el cual el sujeto configura el hecho social, principal característica y condición de lo humano. El imaginario establece los lazos que articulan y concilian símbolos, en un constructo que permanece en constante transformación, que se asienta en el colectivo, en la sociedad, al marcar la pauta en cuanto a las ideas que la definen. Jean-Jacques Wunenburger (2008) define el imaginario como

el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica (el *sermo mythicus*), por la cual un individuo, una sociedad, de hecho la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos del tiempo y de la muerte (p. 10).

En este orden de ideas, la literatura — parte de este imaginario — sirve para plasmarlo, reconstruirlo y recrearlo, pues, a través del texto literario, el autor o la autora modela lo que en un momento delimita y define todo el conjunto de ideas que componen lo mítico, las tradiciones, las costumbres, las imágenes y las representaciones sociales, a saber, el imaginario social. De todo este conjunto extrae aquellos elementos mediante los cuales el texto literario nos hace partícipes de este imaginario, el cual puede ser interpretado a la luz de este u otros paradigmas, para comunicar(nos) y para ubicar(nos) en un contexto simbólico, en una realidad específica, al vislumbrar las diferentes significaciones que este posee.

Más adelante, al profundizar sobre el tema, Wunenburger (2008) define el imaginario como el conglomerado de producciones mentales generadas por una sociedad, materializados en obras que utilizan la imagen visual o el signo lingüístico, como cuadros, fotografías, dibujos, las metáforas o los relatos, mediante las cuales se pueden articular sentidos propios y figurados, a partir de una función simbólica, que dota a estos instrumentos de un sentido coherente, y mediante los cuales se puede acceder a la explicación del mundo (p. 15).

El texto literario, como constructo mediante el cual se manifiesta esta estructura o forma simbólica, se convierte entonces en representación, que transforma y deja entrever sus ideas, sus formas, sus símbolos y permite que sean interpretados por el lector. Así pues, Zavala (1993) explica que la obra

literaria, el texto, puede resultar en una forma articulada de representación de la imaginación cultural (p. 111).

Desde la mirada de Zavala (1993), “el imaginario puede ser considerado como repositorio de imágenes conscientes, y la ficción funciona como forma de mediatizar la representación en lo imaginario en real y viceversa” (p. 144). Esta aseveración de la autora permea sus textos ficcionales, sus novelas, en las que, quienes nos adentramos en la aventura de la lectura, hallamos reflejadas una serie de imágenes, representaciones y simbolizaciones del imaginario de la cultura caribeña, que nos dejan entrever una verdad sobre el mar, acercarnos y hacernos parte de esta verdad que no es otra que un reconocimiento en este imaginario. En este sentido, tal como Zavala (2009) expresa:

La verdad implica inevitablemente un valor ficcional. Nunca se nos presenta en forma total y transparente y sólo accedemos a ella de manera parcial y por caminos indirectos. Por eso Lacan juega con el significante verdad/variedad (verité/varieté), la verdad no es única, tiene variedades, diferencias. Se podría decir que la verdad varía, incluso que des-varía (s. p.).

En el caso de la cultura caribeña, este poder creador de la sociedad que es el imaginario se asienta sobre el conjunto de imágenes definidas por el mar Caribe, no solo como espacio geográfico, sino también como todo un caudal de representaciones simbólicas, de formas que fundan las entidades como el lenguaje, los mitos, las creencias, las obras que se tejen a su alrededor, las normas, entre otras instancias, que determinan el devenir, el actuar, el pensar e incluso la organización y la vida de las comunidades que se ubican en este entorno. Esta influencia del imaginario constituido a partir del mar Caribe, se puede observar en la trama que se teje en la novela *El libro de Apolonia...* como representación de las significaciones que moldean e impregnan todo el constructo narrativo. De allí que el texto no solo ficcionaliza la realidad del Caribe, sino que también nos aproxima a ese poder creador que se funda en el mar y constituye toda la cultura del Caribe, para realizar una lectura y un acercamiento a sus particularidades.

APOLONIA Y EL MAR CARIBE, RETRATOS DE UN IMAGINARIO

El Caribe, el ancho y extenso mar que fungió como puerta de la civilización occidental al territorio americano, tan majestuoso que pudo ser comparado por los conquistadores con grandezas edénicas, logró proyectar en su inmensidad aquellos relatos míticos de la tradición occidental, como el mito de la fuente de la eterna juventud. Su fertilidad, sus bondades, presentes tanto en su naturaleza como en sus pobladores, se trastocan en la infausta y aciaga historia que sobre él se desarrolló, marcada por la explotación y la apropiación de las riquezas del territorio invadido por conquistadores, filibusteros, piratas. El mar Caribe fue uno de los principales ambientes de la colonización, la esclavitud, el saqueo de oro, perlas, gemas, azúcar, caña, algodón y, sobre todo, de cuerpos.

Entre esta extensión se conjuga lo caribeño, elemento que se dibuja con una singularidad revestida por la diversidad, característica tanto de su territorio como de su devenir, originado como producto de la transculturación vivida en sus adentros, una cultura de múltiples texturas, tonalidades, palpable en las hijas del Caribe, las islas.

El Caribe recibe la influencia de diferentes grupos étnicos y razas, a partir del proceso de la conquista y colonización de este territorio, que derivó en la constitución de una cultura heterogénea. Sin embargo, a pesar de las diferencias derivadas de los procesos individuales de conformación cultural de las islas, el mar se levanta como mixtura que unifica el conjunto:

se presenta como una realidad múltiple. El Caribe se circunscribe sobre las islas como huella indeleble, que es posible observar en los productos culturales originados. Así pues, para Hiuzi (2018), la imaginación caribeña:

(...) no es entonces la de un único lugar, pues el Caribe es un locus múltiple, con muchos "centros" y muchas "periferias", construido desde muchos milenios y siglos, desde y a través de varios continentes, un lugar múltiple desde donde los contenidos y las formas irradian, migran y regresan permanentemente resignificados, para seguir en una constante transmutación, una permanente alquimia transformadora, receptora y difusora (s. p.).

Desde este acercamiento al Caribe, la autora nos presenta en la novela *El libro de Apolonia...* un entramado de relaciones, que se ligan a partir del símbolo del mar. Estas crean un universo de significaciones expresado en el relato de Apolonia, en el que se une, de una manera asimétrica, la narración de los distintos momentos del Caribe. Tal cual lo advierte en su texto:

El lector que se dedique a leer los papeles de Apolonia, se verá transportado a un mundo extraño, al que no le faltara una dimensión; a un mundo poblado de vivas pasiones; nunca a un mundo ciego, despreocupado de las historias de profundidad, de esas aguas vivas sobre las cuales boga nuestra barca, como un navío borracho, sin brújula ni astrolabio, ni agujas imantadas. Mundo peligroso, lleno de sortilegios y maleficios que ella conjuraba, al buscar aquellas grandes corrientes de agua, aquellos espacios líquidos, subterráneos, silenciosos, en los cuales nos engolfaba (Zavala, 1993, p. 158).

El personaje de Apolonia se da a la tarea de escribir un libro sobre las islas y el Caribe. Se traslada por diversos territorios (las Antillas, Europa, México, Estados Unidos) hasta volver a su lugar natal, Puerto Rico, cargada de una inmensidad de relatos, con los cuales da cuenta de su identidad como símbolo de reafirmación del mar, con el que busca perdurar en una unidad (islas - mar - Apolonia) y resistir el olvido.

El viaje, *leitmotiv* de su narración, plasmada en las tres partes del libro de Apolonia, permite al lector conectarse con diferentes temporalidades y acontecimientos de la historia del Caribe. Zavala nos pasea por sus aguas, que llevan y traen a Apolonia, en la remembranza de tiempos pasados aún presentes, de lo no conocido, de lo olvidado:

Apolonia se volvió hacia el mar, y más allá del Caribe, hacia el Océano inmenso de las Circes y las Scylas y Caribdis. A medida que se acercaban más a la costa, cobraba el mar espesores de azul. En contrapartida, el ritmo de las olas, en su lujo y despilfarro, sus tesoros ocultos, la pluralidad de sus playas; Apolonia volvió al Mar antes del Descubrimiento, antes de la Conquista, en aquel Viejo-Nuevo Continente, lleno de burbujas, de catedrales de agua y selvas de corales, de plantas, de medusas, de caracoles y conchas en aquel mar de añil. Se volvió al mar - definido, inscrito, presente - para leer en el abecedario de las olas (Zavala, 1993, p. 59).

En este intento de realizar una lectura en y del mar, el personaje de Apolonia lleva consigo una pretensión por entrever aquellos hechos que constituyen la sociedad caribeña, a través de un relato cargado de esos contenidos históricos. Zavala se vale del mar como un libro que guarda la historia de la conquista, que habla de la colonización, de saqueos, de esclavitud, de los ritmos, de lo africano, de lo prehispánico, para descubrir y redescubrirse a sí misma, a Apolonia y a lo americano, en un viaje por territorios inexplorados, por sensaciones todavía no cifradas; un relato que nos habla sobre lo inverosímil, en el que se puede leer y traducir el imaginario del ancho mar Caribe.

Precisamente, en este mar de Apolonia, se encuentran a la deriva, en esquivas, los acontecimientos que signaron al Caribe como tesoro sobre el cual se abalanzaron los poderosos, con una violencia descomunal:

En huracán, por el mar, llegan en tropel de buques y velas el hierro, la pólvora, la brújula, la caña de azúcar, la moneda, el salario, la esclavitud, la letra, la imprenta, el libro, el señor, la iglesia, el siervo, el banquero, el comerciante, los privilegios, los hacendados, los Grandes-Señores-Blancos, que con la fuerza o a la fuerza o por la razón de la fuerza, transportaban también todas las comarcas costeñas de África, de Senegal, Guinea, Congo y Angola en el Atlántico, hasta las de Mozambique en la contra costa oriental del continente. De mar a mar, contra las fronteras fortificadas, todos heridos y trozados en la confusión de los barcos y barracones (...) por el mar, contra las defensas de las costas, salen el tabaco, el maíz, la papa, el chocolate, el oro, la plata en contrabando y rapiña. Por esa gran vía de aguas y espumas, lícitas e ilícitas, pacíficas y violentas las riquezas fueron quedándose en Europa. Las galeras transportaban con los esclavos un torrente de plata (Zavala, 1993, p. 60).

El Caribe que busca Apolonia lleva marcadas las luchas de los pueblos originarios, subyugados por los ingleses y los españoles para la posesión de las tierras, los saqueos y los botines, con la finalidad de ensanchar las arcas de sendos reyes. En este contexto, se plantea como elemento del imaginario caribeño, la vejación, la violencia y la esclavitud de la que fueron protagonistas las islas, así como el resto del continente americano, aún marcado en el Caribe como cultura. Este velo oscuro, este signo de la dominación ejercida sobre estos territorios, para la consecución del señorío monarca y como plataforma para consolidar la economía de este periodo histórico sobre el Caribe, indudablemente, repercute en el texto de Zavala, en el que la autora lo materializa a través de imágenes:

El gran azul mar Caribe, rapiña de riquezas (...). Erizado de armas, acorazado, el mar Caribe vive en estado de miedo permanente. (...) No, no queríamos sucumbir. Pero, se olvida. Los nombres de toda esta frontera de mar se asocian para siempre con las mercancías, el número de esclavos, los ingresos, los que han saqueado, destruido, empobrecido, robado (1993, p. 10).

El imaginario del Caribe se convierte en un constructo elaborado a partir de la transculturación, proceso que se genera, además, por el encuentro de diferentes culturas que se relacionaron a partir de los procesos de comercio y la explotación en los territorios de las Antillas, para la producción de azúcar, algodón, entre otros productos, así como por el negocio establecido con el tráfico y venta de esclavos desde África hasta América iniciado por el pirata Hawkins. Esta relación es relatada por Zavala en la novela a través de Apolonia, quien contempla toda esta amalgama en el pasado del mar: "Todo mezclado en esa gran encrucijada del mar: hombre/herramientas; hombre/economía; hombre/cana; hombre/tabaco; hombre/zafra; hombre/ingenio/hacienda/fábrica. *Homo economicus, foemina potens*; de mar a mar, de costa a costa" (Zavala, 1993, p. 94).

Pero es esa misma condición del saqueo, de la explotación y de la comercialización del africano y el nativo americano, a merced de los colonizadores, esa nostalgia y violencia que predomina en el desarrollo histórico desde la colonización, lo que desemboca en productos culturales renovados. El calor del Caribe, el trabajo en las plantaciones, derivan en expresiones culturales como la música, las narraciones, los ritos.

El mar, zona de encuentros del Atlántico y el Pacífico, zona de choque del Descubrimiento, de la Colonización, zona de llaves de mares, islotes, continentes e islas; el viejo y el nuevo colonialismo; el imperialismo y el neo-imperialismo; la revolución y la reacción. Todo revuelto, todo canción, todo trabajo, todo placer, todo baile, islas enajenadas de los mapas y las geografías (Zavala, 1993, p. 102).

Gracias a este mismo proceso de transculturación, el imaginario caribeño al que nos acercamos en el texto de Zavala, se impregna de los mitos de las culturas encontradas, con especial énfasis de los mitos grecolatinos y de las deidades africanas asociados al mar. La multiplicidad de formas genera una riqueza en imágenes, une y acerca lo irreconciliable, abre

la oportunidad de aceptación de otras explicaciones y orígenes del mundo. Así, el Caribe da asilo a criaturas maravillosas –Caribdis, Escilas, sirenas, diosas– y permite su encuentro, siempre atento, a los viajeros que las buscan o aquellos que son atrapados por estas entidades. En el relato de Apolonia, el mar es ese territorio donde se produce el encuentro de todos los imaginarios, de todas las fuerzas y deidades, más allá de los tiempos:

En medio de los mares –según los mapas antiguos, pero aún no está comprobado– existe una isla desconocida, isla-sin-nombre, hablábase también que se muda de lugar y es morada de Oya, la diosa de la memoria, dolorosa hija de Chango, dios de la música (Zavala, 1993, p. 18).

Al volver a la isla, Apolonia está lista para ofrecer su narración. Ha transitado por un proceso de maduración y de encuentro, ha culminado su odisea, se ha enfrentado a sus demonios, a su condición de esclava, de errante. Ha conseguido una libertad a su sumisión, a través de la palabra y la música. Después de este viaje, el cuerpo de Apolonia se convierte en personificación de lo marino, le aporta una corporeidad a ese bagaje de las olas. Apolonia va al mar y regresa cargada de todo el espíritu del Caribe. Sus cuestionamientos ya han sido saldados. Sus diferentes rostros ya han dado con las respuestas a su identidad.

El lector que acompaña a Apolonia, es partícipe de esta transformación. Apolonia-Zavala, entonces, nos plantean una verdad que resulta del acercamiento a ese imaginario, que es la presencia de un mar mucho más profundo y verosímil, en el cual se guarda la historia y la creación como fuerza que instituye toda la cultura del Caribe, y se representa en sus imágenes: la música, la transculturación, la hibridación, la mezcla, dominación y libertad.

APOLONIA: CORPOREIDAD EN EL IMAGINARIO DEL MAR CARIBE

Todo imaginario tiene su proyección en un cuerpo que lo complementa, un cuerpo que sirve como instrumento de representación, además de ser un dispositivo imprescindible para la construcción de las ideas que conforman este imaginario. Le Breton (1995), al respecto, expone lo siguiente: “Cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, un saber singular sobre el cuerpo: sus constituyentes, sus usos, sus correspondencias, etcétera. Le otorga sentido y valor” (p. 8).

Así pues, al acercarnos al imaginario del mar expresado por Zavala, en su texto *El libro de Apolonia...*, se esboza una proyección del cuerpo, como resultado de este imaginario marcado por el proceso complejo de constitución del Caribe. Un cuerpo que se mueve en diferentes retratos, pues sobre él, se ciñe la dominación, a la vez de lo diverso y lo novedoso que implica el resultado de la transculturación. Pero no solo se retrata un cuerpo individual, sino que se propone establecer una corporeidad que encierra el Caribe. Puede relacionarse, en este punto, esta intención de la autora con la idea del cuerpo ancestral, planteado por Colaizzi (1994), como

un cuerpo que no teme la fragmentación, el desmembramiento, porque encuentra su coherencia dialógica en ser expresión de lo socio-histórico, de lo colectivo, de lo ‘cósmico’. Es un cuerpo inacabado y no limpio en cuanto siempre perfectible (...) y en busca de un ‘otro’ que lo cree porque no es solamente cuerpo biológico (...) sino el cuerpo histórico y progresivo de la humanidad (p. 117).

El viaje de Apolonia la lleva a la búsqueda y hallazgo con una corporeidad perdida a partir de los procesos de conquista sucedidos en el mar. Esta lucha contra el despojo de lo corporal, es planteada en el texto como una necesidad de identificación, de reivindicación ante lo no conocido. Este vacío de información en torno a la corporeidad del Caribe es una interrogante que lleva a Apolonia, al descubrimiento de ese cuerpo sobre el que se manifiesta el Mar:

De las gentes que vivían en estas islas y cayeríos hace más de quinientos años lo ignoramos casi todo; lo que tenían en la mente, como hablaban, como llevaban sus adornos, la idea que tenían de su cuerpo. No conocemos siquiera sus rostros, pensó Apolonia. Están en el cruce de los itinerarios marítimos (Zavala, 1993, p. 27).

Esta necesidad de encontrarse con lo corpóreo, puede ser asimilado a lo planteado por Le Breton (1995), pues, como inquietud de reconocimiento, el ser humano se mantiene en esa tarea de darle una significación al cuerpo. En tal sentido, el autor expresa que el sujeto, a través de su noción del cuerpo, aun cuando esta sea elemental, puede tener una conciencia de su composición, de su carne, de la relación de esta corporeidad con sus padecimientos, conocer su lugar frente a la naturaleza y con respecto de sus semejantes en la sociedad, a través de un sistema de valores (p. 10).

El cuerpo en la obra analizada se baña de toda esta inmensidad del mar. Aunque es un cuerpo esclavo, encerrado, limitado, Zavala perfila, a la par, un cuerpo que se reviste de libertad particular y se revela ante las restricciones y el ocultamiento. El calor del Caribe y la fuerza de las aguas se vuelven al cuerpo como una herramienta de liberación. La necesidad de encontrarse con el mar permite a Apolonia la recuperación de esta corporeidad olvidada, o en todo caso, hacer visible la nueva corporeidad presente en el Caribe, que dista de aquel cuerpo sometido a los cánones de la cultura occidental:

En el Caribe, las aguas en efusión de diferencias, encienden los cuerpos. Aquella es la cultura del cuerpo, sin semántica, sin anagramas ni caligramas, juego de signos, la seducción de los movimientos, moverse con los signos, el placer, contra el cuerpo-máquina, el cuerpo-freno, el cuerpo-que-encorseta-el-espíritu. La desnudez velada que funciona como referente secreto (Zavala, 1993, p. 103).

En este sentido, Apolonia es un cuerpo entregado al mar, se baña con la sensualidad de las olas, para que afloren de ella todos los olores y los sabores del Caribe, todo este colorido, que se opone al cuerpo velado, al cuerpo reducido. En este esplendor, lo caribeño, el mar encuentra formas de representación en lenguajes distintos, como el de la música, en especial el bolero, que endulza este cuerpo novedoso:

Voces de arroyos y torrentes que venían de las islas y del ancho mar Caribe, siempre envueltas en mares y olas. Voces de fragancia de guayaba, a veces con la acidez del tamarindo o la quenapa; voces de pulpas rojas y moradas – quenapas, guanábana –, con texturas de ébano o voces estremecidas de algas y bosques mojados que cantaban siempre perfidias y celos y al mar en ininterrumpida enciclopedia de últimas noches y besos y siempre y nunca y no te olvido (Zavala, 1993, p. 52).

Paradójicamente, Zavala también presenta en *El libro de Apolonia...* la pérdida de la corporeidad sobre la que se manifiesta el imaginario del Caribe. Se trata de un cuerpo esclavo, vejado, que se difumina hasta perderse. La autora trata, en su texto, de recuperarlo y de descubrir aquellas características de la corporeidad arrebatada. El proceso de esclavitud y dominio plantea un ser cuya única finalidad se manifiesta en el hecho de la producción. Así, el cuerpo presente en el Caribe equivale a la descripción que ofrece Le Breton (1995):

En cuanto al cuerpo, razonable, euclidiano, está en las antípodas de la *hybris*, cuerpo secuencial, manipulable, de las nuevas disciplinas, despreciado en tanto tal, lo que justifica el trabajo segmentario y repetitivo de las fábricas en las que el hombre se incorpora a la máquina sin poder, realmente, distinguirse de ella. Cuerpo despojado del hombre, que puede ser pensado sin reticencias, a partir del modelo de la máquina (p. 74).

Apolonia-esclava, Engracia, Josefa Olalla, Trinidad, son las voces del cuerpo esclavo, del ser antillano que lleva la marca del Caribe saqueado. En toda la obra, este dolor del Caribe, del desarraigo, de la dominación, se reviste de una nostalgia que permea la esencia de lo caribeño. Se expresa y se transmuta la visión del cuerpo que busca, en el fondo de todo este imaginario del mar, una alternativa de representación. Es así como Apolonia-cuerpo, Apolonia-mar, superan esta condición de dolor, para transformarse en Caribe, para transformarse en bolero, para asumir, en su corporeidad, aquellos elementos singulares que originaron los cuerpos dolidos, en la música, en el baile y en la entrega al mar.

CONSIDERACIONES FINALES

En *El libro de Apolonia...*, la escritora Iris Zavala nos invita a hacer una interpretación, como lectores, del mar y de las islas, a través del acercamiento a las imágenes que construyen el imaginario del Caribe. Según las palabras de Beriaín (2003):

La sociedad no es solo reproducción y adaptación, es además “creación, producción de sí misma”. La sociedad se reconoce como haciéndose a sí misma, como institución de sí misma, como autoinstitución, como autopoiesis social. Tiene la capacidad de definirse y transformar, mediante su obra de conocimiento y de reflexividad, sus relaciones con el entorno, construyéndolo (p. 60).

Es precisamente esta intención de recrear, de reconstruir y de encontrarnos con lo caribeño lo que se devela en Zavala. Los personajes, en la novela, dan cuenta de un conocimiento que se va construyendo en el entramado de relaciones establecidas entre el ser y el mar. Este conocimiento tiene sus raíces en las olas, en el azul de las aguas, se proyecta en las construcciones y representaciones afloradas a partir del Caribe: las aguas llevan inscritas la historia de estas tierras. En este universo de significaciones, los símbolos se mantienen como huellas en un infinito de elementos, que permiten la constitución de un universo de significados que guían, permean, componen el imaginario del mar Caribe, las estructuras, los conceptos que amalgaman la cultura, el pensamiento, el actuar de esta sociedad.

El mar, por tanto, reviste una importancia de ser ente originario, de ser ente fundador de instancias que constituyen significaciones superiores mediante las cuales se manifiesta el poder creador del imaginario. Ese todo que engloba y compone lo caribeño parte, precisamente, de estas relaciones simbólicas, de esta sustancia, de estas partículas de significado que denota la semilla, desde la cual germinan las representaciones, las visiones y la interpretación sobre el mundo, y que tienen su concreción en un cuerpo que pasa por un estado de esclavitud y que ha amalgamado, al mismo tiempo, los elementos de tres culturas distintas, para conformar una nueva significación: Apolonia-esclava, Apolonia-viaje, Apolonia-mar, Apolonia-libre, Apolonia-cuerpo.

Finalmente, *El libro de Apolonia...* nos muestra, desde la voz femenina, una diversidad de acontecimientos, saberes, destinos, dolores. Ahonda en la condición humana, reflejada en la historia del Caribe, del mar, de las islas; pero también nos muestra lo terrible, lo doloroso de la condición humana. Los procesos de conquista y colonización, las vejaciones, los dolores, la vulnerabilidad de un pueblo, se fusionan en un personaje cuya fortaleza, entereza y desprendimiento se nos presentan como un vestigio de aquello que significó la imposición cultural, desde la violencia de la invasión hasta su transformación en la nueva cultura a través de la transculturación. Zavala, de manera magistral, demuestra la fuerza del imaginario del Caribe, cargado de toda su significación como un todo heterogéneo, acompañado de una posición desde lo femenino que rompe con todo molde o arquetipo. La búsqueda de una

identidad, de una libertad más allá de lo personal, también desde lo colectivo, encuentra su espacio en la escritura renovada y en la forma de la novela como un espiral en el tiempo. Lo humano, la libertad y todo cuanto ella significa para el ser, se conjugan en una historia de formas múltiples, en la que el viaje por las islas y su historia van mostrando al lector un imaginario del Caribe, que se encuentra en la multiplicidad de la cultura que sobre sí se sigue construyendo.

REFERENCIAS

- Araque, J. (2010). *Violencia, guerrilla y género en la semiosfera literaria de la década del setenta*. Tesis de maestría. Trujillo (Venezuela): Universidad de Los Andes, Maestría en Literatura Latinoamericana.
- Beriaín, J. (2003). "Imaginario social, politeísmo y modernidades múltiples". *Anthropos*, nro. 198, pp. 54-78.
- Castoriadis, C. (1999). *Figuras de lo pensable*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Colaizzi, G. (1994). "El cuerpo ciborguesco, o del grotesco tecnológico". *Bajtín y la literatura*, (pp. 103- 126). Madrid: Visor.
- Durand, G. (2000). *Lo imaginario*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Hernández, D. (s. f.). "En el mundo de Iris: Entrevista a Iris Zavala". *The Barcelona Review*, nro. 41, marzo-abril, (s.p.). Disponible en: www.barcelonareview.com/41/s_iz_ent.htm.
- Hiuzi, I. (2018). "Imaginarios del Caribe". *ResearchGate*. Recuperado de www.researchgate.net/publication/323243560_IMAGINARIOS_DEL_CARIBE.
- Le Breton, D. (1995). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Wunenburger, J. (2008). *Antropología del imaginario*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Zavala, I. (1993). *El libro de Apolonia o de las islas*. San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Zavala, I. (2000). *El bolero*. Madrid: Celeste Ediciones.
- Zavala, I. (2009). "Unamuno y la verdad como ficción". *Letra y Pixel*. Recuperado de www.letrapixel.com/blog/Unamuno-y-la-verdad-como-ficcion.